

Pilar Mata Solano

ABRASADORAS HORAS



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—ANAQUEL DE POESÍA, n.º 63—
MADRID • MMXVI

De la obra © : PILAR MATA SOLANO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Fotografía de la cubierta © DSerov

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Diciembre 2016

I.S.B.N: 978-84-946262-9-6

Depósito legal: M-39259-2016

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Quien conoce el furor de Amor, no pedirá nada más al Amor, habrá aprendido cuanto podía saber. En la alta escuela del Amor se aprende el furor de Amor.

HADEWIJCH DE BRABANTE

Piedad para nosotros los que exploramos las fronteras de lo irreal.

GUILLAUME APOLLINAIRE

NOTA DE LA AUTORA

Escribir sobre uno mismo es en extremo aburrido, engorroso, delicado, aún cuando indirectamente no hagamos, por lo general, otra cosa. Hablar de poesía, la propia, casi indecoroso. Soy poeta a mi pesar; jamás pensé, ni imaginé, serlo. Pero, sin querer, me poseyó a dios gracias esa divina locura. Si no me debo a la verdad, ya que probablemente la desconozca, al menos, me debo a la sinceridad.

He pretendido que *Abrasadoras Horas* no mortificarán a nadie salvo a la autora. He querido ser ligera en lo profundo, lejos de Oscar Wilde, por fortuna; lo menciono por *De profundis*. He pretendido que *Abrasadoras Horas* hicieran volar al lector una tarde de verano en el parque de cualquier ciudad. Adoro el Retiro de Madrid, la Ciudadela de Barcelona; los estanques, las cascadas, las fuentes, las esculturas, sin ser la del convidado de Piedra de Zorrilla sino la deliciosa Glorieta de Bécquer del Parque de María Luisa de Sevilla. El misterio de Hyde Parck es indudable. En París, el de Luxemburgo, es mágico, aunque empiezo a pensar que esas cosas se deban al Gran Pan.

He pretendido, decía, que la eventual lectora, permítanme el guiño, disfrute de *Abrasadoras Horas* arropada en la cama una noche de tormenta donde la lluvia azota los cristales; que descubra, al abrigo del frío, un solo, dos, bellos versos; que, en el sopor del verano, evoque un recuerdo perdido bajo la sombrilla china de un paseo. Soñar, en una palabra, despierto. Que degustara el sabor de la miel y la ácida uva en agraz, aludiendo a la *Parábola del zorro* de Nietzsche, por su contrario, en la búsqueda del minimalismo del poema, en repiques y palmas figurados, al compás de la sonoridad, del juego de tonos y fondo en penumbra. Oh, sí, he pretendido hacer una partitura con el verbo que flota en el aire y que hay que atrapar al vuelo en esa red del inconsciente repleta de mariposas.

He intentado concentrar el lenguaje con precisión y sencillez, bien en la abstracción, bien en ráfagas surrealistas, con una regla de rigor, la brevedad del poema sin llegar al haiku, cuya pincelada maestra es intrínseca de la cultura japonesa. Mis poemas tenían que ser breves, leerse de un trazo, de acuerdo con la época, dejando al lado tendencias y modas. Si hay que *ocuparse*, como diría Ortega y Gasset, en la actualidad, las prisas, la velocidad nos devoran; el cotidiano está saturado de imágenes —imagen de la imagen— que sintetizan mejor eventuales epopeyas. El tiempo es un elemento obsesivo; disponerlo, un lujo. Somos hijos de nuestro siglo y algo de la Generación Beat con un Premio incluso Nobel como Bob Dylan.

Mis poemas, por otra parte, tenían que ser breves en relación al objeto —libro— en un minimalismo de forma pero no de fondo, reverso a la condensación del

menaje en consignas o códigos. Hablo de relación con el objeto, libro, soporte esencial según mi opinión, porque el medio de expresión, la poesía, en este caso a través de la tecnología, comienza hacer, y hará, de la palabra y de la construcción narrativa un campo inagotable de experimentación abierto al futuro en cuanto a la presentación principalmente se refiere.

Pero, de lo que he pretendido, a lo que el lector perciba, cada lector es un universo, puede existir un abismo o ser el abismo mismo. Espero que no haya tanta distancia y, por momentos, comulguemos en ese audaz puente de plata y cristal. Loada ilusión.

ABRASADORAS HORAS

Instantánea 1

Ahoga las penas en lágrimas rojas
la traga la oscuridad
la penumbra cálida de bulevares
se tuercen sin término claro
París de invierno y Baudelaire.

Instantánea 2

Imperturbable, seguro
disimula el halago
se ha encantadoramente enojado.
Transige, a regañadientes
tan lejos, en otro plano
al esclavo del cuerpo, pera
en hechuras que se abrasaron.
Hoguera de un fuego loco
tal vez, fatuo.
Consumida la mañana tosca
cuando son tan sólo foráneos.

Entreacto

Es inútil insistir en imposibles
el telón sin aplausos ha caído
la careta reposa en la escena del teatro.
Lo besa.
Besa el beso
antes de salir del auto.
Reñida, irritada
mientras lucha el deseo
y el capricho entre ambos.

Abolengo

Golpe de talones
eco de albo metal
orden inmediata.
Se asombra perpleja
ipso facto comprende.
Se admira que tan escueto gesto
tenga un efecto fulminante.
Surge el reproche
en el vacío del ruedo
frío, desierto, desangelado.

El halago

¿Por qué desvelas el secreto
que compartes ecuánime?
La rutina, los celos
y se rinde desesperada
al gozo que le ofrece.
Otra vez le recuerda
que es su amo.
Y rabia de enojo
de impotencia
de traiciones color menta
canela, lima limón
mermelada y bombones
figuradas del balcón.

Naípe de corazones

Marchará, huirá, romperá los lazos
la presencia ausente que la persigue pos las horas.
Él la buscará en noches de plenilunio.
Allí lo contempla, en el salón carmesí
la esperanza diluida en copas
tras la última lágrima roja
infértil espera, decepcionante.
No habrá apuesta de corazones
cuan gatos que se cruzaban por el diablo y Baco.
Se impondrá la duda, el desconsuelo, el hastío.
Ahora es Ella quien lo ha olvidado.
Que no quiere verlo, que no puede vivir
con tanto desconcierto, tanto capricho alado.

Ciego Cupido

No se desatan solas las cadenas del esclavo.
Ella regresará en cuarto menguante
caminará en noche de páramo
que imperturbable, la arrime
al menos, a la huella de los pasos
a la silueta vacía del rincón
donde percibía el aroma
de cuando se besaron.